

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina
“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**Política Obrera frente a la Dictadura Militar
(1976- 1983)**

Prof. Casola Natalia Laura
Programa de Historia Oral-Facultad de Filosofía y Letras, UBA/CONICET.
nataliacasola@hotmail.com

“Es la tercera vez que presencio una deserción en masa de las banderas revolucionarias. La primera fue tras el reprimido movimiento de 1905; la segunda al estallar la guerra. Conozco muy bien por experiencia lo que son esas mareas y reflujos. Y sé que están regidos por leyes. No vale la pena impacientarse, pues no han de cambiar de rumbo a fuerza de impaciencia. Y no soy de esos que acostumbran a enfocar las perspectivas históricas con el ángulo visual de sus intereses y vicisitudes personales. El deber primordial de un revolucionario es conocer las leyes que rigen los sucesos de la vida y saber encontrar, en el curso que estas leyes trazan, su lugar adecuado. Es, a la vez, la más alta satisfacción personal a la que puede aspirar quien no une la misión de su vida al día que pasa”

L. Trotsky, Mi Vida. 14 de setiembre de 1929

Introducción

Los estudios sobre la memoria en nuestro pasado reciente asociado a la dictadura militar, han conformado desde los primeros años de la posdictadura un área de investigación específica, vinculada con las consecuencias sociales, políticas y económicas de la actuación del régimen tanto en su faz clandestina como pública. Junto a los trabajos centrados en el accionar del dispositivo represivo y sus efectos sobre la sociedad en su conjunto y en particular sobre

los sectores previamente movilizados, se encuentran las investigaciones preocupadas en destacar las respuestas formuladas desde la sociedad civil y la conformación de espacios de denuncia, oposición y resistencia, especialmente, la conformación de organismos de familiares de detenidos y desaparecidos, la presencia a lo largo de todo el periodo de conflictos obreros y algunas manifestaciones culturales que procuraron eludir la censura.

Estos trabajos, revelaron como a pesar del terrorismo y las pretensiones totalizantes del régimen militar, la sociedad civil fue capaz de encontrar respuestas que sortearan la incesante vigilancia, e incluso les permitiese actuar en las contradicciones existentes al interior de las Fuerzas Armadas, trabajando en su desgaste. Con frecuencia estas investigaciones han subrayado el carácter espontáneo de los nuevos “espacios” o “movimientos”, que habrían sido organizados por sectores sin militancia previa¹. Complementariamente, este punto de vista, suele considerar y enfatizar los elementos comunes a estos sectores, - por ejemplo, la asunción de un lenguaje humanitario- diluyendo ó minimizando la presencia de divergencias políticas, fraccionamientos y contradicciones.

Sin embargo, la presencia de organizaciones como Política Obrera, el Partido Socialista de los Trabajadores, el Partido Comunista ó el Partido Comunista Revolucionario en los espacios de denuncia y en diversos conflictos obreros, parecerían indicar un componente militante mayor al reconocido por la literatura del periodo.

El presente trabajo, se inscribe dentro de una investigación que persigue por objetivo reconstruir el papel de los partidos de la izquierda marxista durante la dictadura, poniendo de relieve la heterogeneidad de experiencias, que van desde la transformación y adaptación frente al clima represivo, a la disolución de algunas organizaciones. Del mismo modo, interesa revelar la existencia de múltiples vasos comunicantes entre la militancia de izquierda (clandestina) y los distintos espacios de denuncia, oposición y resistencia al régimen militar. En nuestra perspectiva, la experiencia política que aportaron estos militantes fue central para el funcionamiento del universo opositor. Si desde el punto de vista

¹ -Véase por ejemplo, Jelin, Elizabeth (comp.), *Los Nuevos Movimientos Sociales/2. Derechos Humanos. Obreros. Barrios*, CEAL, Buenos Aires, 1985.

exclusivamente organizativo, los partidos políticos podían suministrar herramientas que facilitaran el desarrollo de estos espacios, desde el punto de vista político, intentaron influir y orientar el contenido de los conflictos, a veces llegando a dirigirlos.

En lo que sigue, analizaremos la especificidad de Política Obrera, a partir del análisis del proceso de construcción y reconstrucción de la memoria de sus militantes, a la luz de sus narrativas orales. El abordaje teórico-metodológico privilegia el uso de la historia oral, más no ignora los documentos producidos por la organización estudiada durante estos años.

La selección de nuestros entrevistados fue realizada con el objetivo de contar con testimonios referidos al movimiento obrero, al movimiento de derechos humanos, y a los procesos de funcionamiento y mantenimiento del aparato partidario bajo el régimen militar. Cabe aclarar, que en la medida que esta ponencia tiene un carácter aproximativo en el estudio de esta organización, privilegamos la descripción de los aspectos generales de Política Obrera, en desmedro de un análisis más detenido sobre las particularidades de cada frente ó lugar de militancia, lo cual será objeto de futuros trabajos.

La fundación de Política Obrera, su especificidad y su relación con la izquierda y el peronismo.

Al igual que muchas otras organizaciones de la izquierda argentina, Política Obrera (PO) surge en el clima de radicalización política y debate, abierto por la revolución cubana, la resistencia peronista, y la aparición de las primeras experiencias armadas. Luego de un periodo de exploración y debate, que va desde la ruptura en 1960 con el grupo Praxis, y la conformación de MIRA en 1962 para volver a disolverse, queda fundada Política Obrera en 1964, con la aparición de la revista de nombre homónimo, embrión del futuro partido. *“POLÍTICA OBRERA² se dirige a la nueva generación obrera e intelectual. Lo hace así porque cree que de ella saldrán los cuadros que forjarán el partido revolucionario de los trabajadores.”³* En líneas generales, para el grupo

² Mayúsculas en original.

³ Política Obrera, Año 1 N°1. Marzo de 1964. P-3 y 6.

fundador, Política Obrera expresaba la necesidad de superar *“la ausencia de una dirección revolucionaria en la Argentina”*, y sentar las bases para la reconstrucción de una dirección internacional que llenara la vacante dejada por la Tercera Internacional, y por la crisis del movimiento histórico del leninismo-trotskismo en particular, al que se proponían revitalizar.

De igual modo para Política Obrera, la ausencia de una dirección independiente de la clase obrera, determinaba, que el proletariado argentino continuara colonizado por el peronismo pese al proceso de radicalización política abierto por la “libertadora”. El peronismo, era definido como un movimiento cuya naturaleza respondía a la necesidad de mantener, *“el equilibrio de dos intereses contrapuestos, los intereses de la burguesía y los del proletariado, equilibrio que oculta la subordinación del proletariado en manos de la burguesía nacional.”* En consecuencia polemizaban con los sectores de la izquierda peronista, instándolos a abandonar la tarea de reorganización del Movimiento, y a comenzar la de *“organización revolucionaria de los cuadros combativos, obreros, que el peronismo guarda en su seno.”*⁴

Sin embargo, y a contramano de las tendencias mayoritarias en la izquierda de su generación, el diagnóstico precedente, no los llevó a apoyar las sendas abiertas por la irrupción de la guerrilla. En un primer momento, las formulaciones contrarias a la lucha armada se limitarían al concepto de “foco”; se cuestionaba la eficacia del mismo como impulsor y excitador de la conciencia de las masas oprimidas, argumentando que *“No falta indignación – la crisis del país la provee y recrea diariamente-; lo que falta es organizar el torrente popular.”*⁵

Hacia fines de los años sesenta, conforme, con el avance y encarnación de los planteos de la lucha armada en la izquierda argentina, especialmente en ocasión de la fundación del PRT-ERP, la polémica se profundizará.

En esencia el papel de la violencia no era puesto en cuestión; las diferencias se originaban en relación al rol que debía jugar el partido en el armamento de las masas. En líneas generales, mientras que, quienes se posicionaban a favor de la lucha armada, sostenían que el armamento debía ser organizado por el partido y quedar bajo su dirección política, Política Obrera defendía que la

⁴ Idem, p-21-23

⁵ Idem p-7 y 8

formación de milicias ó guerrillas populares se produciría como un resultado inevitable de la agudización del enfrentamiento político y social, la decisión de los trabajadores y el pueblo a favor de derrotar al gobierno y al Estado, y la división de las propias fuerzas de seguridad del estado.

En tanto ese proceso no se desarrollara era inútil en su visión, querer oponer un aparato militar, al aparato represivo del estado, ya que este se valdría de todas las fuerzas propias y aliadas para desbaratar el revulsivo social.

Política Obrera hasta 1976.

Durante los primeros años, Política Obrera, aunque no cejaba en sus esfuerzos por vincularse a la clase obrera, quedará ceñido a la actividad de propaganda. Esta situación comenzará a revertirse a partir de de 1967 como resultado de dos decisiones: la proletarización de sus militantes, y la creación de la TERS (Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista) que suministrará los cuadros a insertar en los frentes fabriles. Al poco tiempo, comienza a visualizarse los primeros resultados de esta política, conformándose agrupaciones en distintas ramas de trabajo, como metalúrgicos, telefónicos, textiles y dentro del gremio de la construcción.

Un ejemplo sobre cómo la política de proletarización abre un proceso de crecimiento del partido lo proporciona el testimonio de Pedro, quien se incorpora a Política Obrera *“en algún momento de 1968”*, tras romper con el recientemente formado PRT El Combatiente⁶. Habiendo ingresado a la política con *“la noche de los bastones largos”* en 1966, Pedro se incorpora al PRT participando en la corriente de Nahuel Moreno⁷ en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Cuando el PRT ingresa en el periodo de debate que culmina en la división entre el PRT *“La Verdad”* y el PRT *“El Combatiente”*, adhiere a las posiciones del segundo. Sin embargo, la experiencia fue breve. Al poco tiempo y luego de un proceso de deliberación, cerca de veinte militantes del PRT *“El Combatiente”* entre los cuales se

⁶ El IV Congreso realizado a fines de febrero de 1968 aprobó una línea política de guerra revolucionaria para responder a la dictadura militar de Onganía. La aprobación de esta posición política favorable al inicio de la actividad armada, provocó la ruptura del PRT en, PRT La Verdad seguidora de Nahuel Moreno y el PRT El Combatiente, dirigida por Roberto Santucho.

⁷ Nahuel Moreno (1924-1987) fue uno de los principales dirigentes del trotskismo latinoamericano. Nació en Argentina y fue uno de los fundadores del Grupo Obrero Marxista GOM; En Argentina, el partido impulsado por Moreno tuvo varios nombres (POR, PSRN, Palabra Obrera, PRT, PRT (La Verdad), PST (que fue proscripto en 1976 por la dictadura), MAS (fundado en 1982).

encontraba él, deciden ingresar a Política Obrera. Desde ese momento Pedro se muda a La Plata con el objetivo de “*abrir el partido*”. Cuenta:

“Y ahí nos proletarizamos. En ese momento en PO era muy fuerte la idea de la proletarización. No en el resto de la izquierda [...] Enseguida, entro a trabajar en un taller metalúrgico, muy chiquito, y después ya entro a Peugeot donde ahí me eligen delegado. [...] En La Plata abrimos un trabajo en la universidad, y al tiempo ganamos a un grupo importante del recientemente fundado PCR. También, serían unos veinte”⁸.

Como resultado de este trabajo comenzado en La Plata, se incorpora Mario, que en ese momento estudiaba la carrera de medicina en la Universidad de La Plata. En 1968 asiste a una reunión de Política Obrera, incorporándose casi de inmediato. “*Al poco tiempo de mi incorporación, ya se estaba discutiendo la proletarización y ahí decido seguir ese camino*”⁹.

Desde entonces, abandona la carrera y comienza a trabajar en diferentes fábricas de la zona de La Matanza desempeñándose en los sectores de mantenimiento y matricería. En el año 1972 es elegido delegado general de la fábrica SFK, abriendo un proceso de incorporación del resto de los delegados a Política Obrera.

“Pasábamos entre cincuenta, sesenta periódicos por número. Una época fantástica, de una enorme politización dentro de la fábrica. En aquella época... nosotros éramos muy kamicaces, me acuerdo que habíamos ido cuatro o cinco compañeros al congreso de la UOM [en San Miguel en 1973], este... y le provocamos una crisis enorme, se partió el plenario, y después la burocracia argumentó que le habíamos rodeado con bandas armadas el sindicato. ¡una mentira total! Bueno... ¡hay muchas intervenciones en ese periodo!”¹⁰

Pese a no superar algunas centenas de militantes, Política Obrera comienza a incidir y a organizarse en determinados sectores del movimiento obrero de la Capital Federal, el conurbano bonaerense, Bahía Blanca, Santa Fé y Córdoba.

⁸ Pedro, 67 años, militante de Política Obrera y actualmente del Partido Obrero, Cdad. De Buenos Aires, 24 de julio de 2009, entrevistado por Natalia Casola.

⁹ Mario, 61 años, militante de Política Obrera y actualmente del Partido Obrero. Cdad. De Buenos Aires, junio de 2009. Entrevistado por Natalia Casola

¹⁰ Idem

El testimonio de Cacho, nos suministra otro ejemplo de la vinculación entre la actividad de la juventud¹¹ y el proceso de crecimiento en el seno del movimiento obrero. Su incorporación a la política, se producirá en 1973 cursando en la ENET N° 3 de Avellaneda, un colegio técnico en el que intervenían varias corrientes políticas, entre ellas Política Obrera. Rápidamente comienza a destacarse como dirigente del frente de estudiantes secundarios, dentro de la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS)

Estábamos en una etapa de mucho ascenso en las luchas estudiantiles [...] pero siguiendo toda una línea del partido de ese momento, los estudiantes secundarios íbamos a volantear, piquetear el periódico a las puertas de Molinos, Rigolleau, Alpargatas una actividad totalmente enlazada con el movimiento obrero¹².

En 1975, Cacho entra a trabajar como operario tornero en la fábrica metalúrgica MERECE, donde había otros compañeros de Política Obrera, de los cuales uno de ellos era delegado. Desde ese momento, militará en la incipiente agrupación Vanguardia Metalúrgica.

Durante 1974 y 1975 Política Obrera, interviene tanto en las huelgas de Villa Constitución, como en las jornadas de junio y julio de 1975 y coordinadoras fabriles.

Sin embargo, desde enero de 1975 la exacerbación de las actividades de las bandas parapoliciales, obligan a Política Obrera a retraer su actividad pública. Según recuerda Cacho:

“ya Cuando se produce lo de Villa Constitución la mayoría de los compañeros comprometidos estrictamente en el acto de Villa Constitución, son sacados de escena, compañeras delegadas... de un montón de lugares... hubo casos donde directamente el partido los hizo exiliar en forma preventiva... porque en el 75 la cacería que se había desatado en Villa Constitución había sido enorme. Los nombres no me acuerdo...”

¹¹ En 1972 se funda la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS) como agrupación juvenil de carácter amplio. La incorporación a la UJS no implicaba necesariamente, la adhesión a Política Obrera, a diferencia de la TERS que se conforma como corriente juvenil de PO. Con el tiempo, la TERS desaparece, manteniéndose la UJS como única agrupación de la Juventud.

¹² Cacho, más de 50, militante de Política Obrera y actualmente del Partido Obrero. Cdad. De Buenos Aires, mayo de 2009. Entrevistado por Natalia Casola

Nosotros ya en el 75 tenemos las víctimas de la Triple A, eso sí me acuerdo bien, Jorge Fisher y Miguel Ángel Bufano. Eran... Jorge era el delegado general de Mi Luz. Miguel Angel también era delegado. Ahí el partido, no deja de militar, no deja de activar en todos los frentes pero... con medidas de precaución. [...] Fue un golpe muy grande, porque... sobre todo en un momento donde el partido estaba pegando un desarrollo... y ahí... se empieza a caracterizar lo que venía. A partir de ese momento no es que tenemos una actividad clandestina, o totalmente clandestina pero... seguimos haciendo actividades públicas, pero... por ejemplo cualquier tipo de piqueteo se hacía con el famoso retén [...] Esto nos disciplinó muchísimo ya tiempo antes del propio golpe. Cuando se produce el intento de golpe por parte de Capellini, al mando de la Fuerza Aerea, el partido ya caracteriza que se viene el golpe. Ahí se toman todas las medidas de seguridad internas del partido. De ninguna manera el golpe nos agarra desprevenidos¹³”

A fines de 1975, Política Obrera realiza su último congreso partidario, previo al golpe militar. En él se debate la posibilidad del golpe de estado, determinado por la desintegración del gobierno peronista, el avance de la actividad terrorista, la relativa unidad de las Fuerzas Armadas y el reflujo de las huelgas obreras.

En los últimos meses de 1975 y hasta marzo de 1976, la división reinante en el campo de las organizaciones que se disputaban la dirección del proceso de movilización, impidió el surgimiento de una alternativa. Las posiciones iban desde la profundización del militarismo, llamando a librar una “guerra integral” (Montoneros) ó “guerra civil revolucionaria” (PRT-ERP), pasando por la defensa del gobierno de Isabel (PCR), al llamado a elecciones anticipadas (PO) o la conformación de un gobierno de coalición cívico-militar (PC). El retraso en la maduración de una instancia de resolución y cristalización de una dirección, posterior a los picos de movilización en 1975, acabó transformándose en su contrario.

¹³ Idem.

Repliegue y seguridad

A partir de 1976, comienza una etapa de estricta clandestinidad. Frente a la ferocidad de la represión, Política Obrera decide replegar su militancia y tomar una serie de medidas de seguridad para resguardar a los cuadros más expuestos.

Para Enrique, militante de la Facultad de Filosofía y Letras:

“La preparación fue muy... [Hace un gesto de severidad] cuando se discute la dictadura, el partido decidió sacar a algunos cuadros y los mandó a otro lado. Yo... si bueno... yo militaba en la facultad y la facultad se cerró, pero venían militantes de otros lados... pero bueno... por ejemplo, para que vos te des una idea, Néstor Pitrola, y Silvia Amorín que eran pareja en esa época, vinieron de Córdoba a Buenos Aires. Y vivieron en mi casa dos años. Porque Pitrola era un dirigente bancario de Córdoba, y Silvia era una dirigente del sindicato... [inaudible] de Córdoba. Los conocí cuando vinieron de Córdoba, porque ellos eran de Bahía, y de Bahía se habían ido a Córdoba y de Córdoba a Buenos Aires. Tenían tres chicos. Nosotros le dejamos el departamento nuestro y nosotros nos fuimos al de mi suegra”¹⁴.

Por su parte Pedro relata:

“Con el golpe, se decide sustraer de la actividad a los militantes de más exposición y a mi me mandan para capital donde voy de una casa a otra, hasta que puedo traer a mi familia, mi mujer y las dos nenas. Al tiempo allanan mi domicilio legal en La Plata [...] ahí vivían mis dos abuelas. ¡Se pegaron un julepe! Pero igual las viejas, ¡enteras!”¹⁵

Todos los testimonios coinciden en indicar que entre enero de 1976 y mayo del mismo año, Política Obrera, decide enviar al exilio a varios militantes que habían tomado parte de las huelgas de Villa Constitución, además de decidir la salida del país a parte del Comité Central del partido. Otros militantes

¹⁴ Enrique M, más de 60, militante de Política Obrera, y actual militante del Partido Obrero, Capital Federal, 21 de mayo de 2009. entrevistado por Natalia Casola.

¹⁵ Pedro, entrevista citada.

destacados en sus lugares de trabajo, son mandados a otras provincias y ciudades.

Sin embargo, los militantes que por su actividad previa o su militancia incipiente se encontraban más resguardados, debían cumplir estrictamente con el dispositivo de seguridad, montado con el objetivo de mantener en funcionamiento la actividad del partido.

La Negra, militante de Avellaneda desde 1975, nos cuenta:

“Todas las semanas recibíamos una minuta de seguridad, por ejemplo, nosotras teníamos que vestirnos, no como los setentistas, o sea, yo soy, era una típica setentista, botas salteñas, campera verde, imagínate, era un poco luminoso... todas indicaciones, digamos, de protección, de seguridad... indicaciones prácticas que tenían que ver con la caracterización que se estaba dando... Cuando se daba alguna modificación, yo le daba mucha importancia, y nos íbamos manejando con eso... y además yo era muy nueva, eso también me ayudó”¹⁶.

Por su parte Cacho, recuerda que:

“El partido desde antes de golpe, -no puedo precisar exactamente el tiempo-, decide romper las relaciones horizontales dentro del partido. Estaba prohibida la posibilidad de encuentro de compañeros de un círculo con otro círculo -que en ese momento se llamaban células- la única vía de contacto con el resto del partido era a través de tu responsable [...] Había recomendaciones hasta en la vestimenta, o sea, cuanto menos llamara la atención, mejor. Tratar de no caer en el hippismo. [...]

Una de las cosas más complicadas era “tabicar” a un compañero, o sea, llevarlo a una reunión sin que supiera a dónde lo llevabas. La gran complicación... era...por ejemplo: el responsable mío de organización conocía la capital... pero... por más que le taparas los ojos... No podía perder la orientación... una vuelta, después de

¹⁶ La Negra, más de 50, militante de Política Obrera y actual militante del Partido Obrero, Wilde, julio de 2009, entrevistada por Natalia Casola.

*haber tomado tres colectivos, me dice... “estamos en tal lugar”...
jandate a la p... que te parió!, no podía hacerlo de otra manera¹⁷.*

Si bien las medidas de seguridad tomadas permitieron preservar a la organización de la represión, también es sobre ellas que aparecen los primeros registros afectivos, en la medida que quedaba disuelta la vida social al interior del partido. Para Cacho:

De pronto vos, ibas caminando por Corrientes y no podías saludar a tu compañero. Te podías morir de ganas, las medidas que el partido tomó en ese momento fueron extremadas.

Eh... esto nos costó muchísimo, dentro del terreno, social, personal... teníamos amigos dentro del partido. Eh... digamos que fue el costo que hubo que pagar, que posibilitó que cualquier golpe que tuvo el partido, no desarrollara una cadena. O sea, yo en ese momento estaba en la célula metalúrgica y el único contacto que tenía era con los compañeros metalúrgicos. Hay una anécdota: donde una compañera de un compañero de la célula, estaba en un grupo de teatro. Y estrenaban una obra y nos habían pedido a nosotros -que trabajábamos juntos en la fábrica Siam- que le hiciéramos un cuchillo de utilería... era una obra de Ionesco, ¡y no la pudimos ir a ver! [se emociona] Solamente para la última fecha, el comité nos permitió ir a ver la obra¹⁸.

En 1977, se realiza el congreso del partido bajo estrictas normas de seguridad.

Pedro recuerda, que:

“se hizo en un departamento... Sí. En un departamento de alguien, porque era grande... y... ¡no sé! habrá tomado un día entero hasta que entraron todos. Caían de a uno, de a dos, algunos en auto, otros caminando o en colectivo... todos tabicados, claro”¹⁹

En el verano de 1979 y 1980 la juventud de Política Obrera emprende la organización del tradicional campamento anual. Se trata de una instancia importante en la vida de la organización; durante varios días confluyen los militantes más jóvenes junto a sus “contactos”, con el objetivo de reforzar los

¹⁷ Cacho, entrevista citada

¹⁸ Idem

¹⁹ Pedro, entrevista citada.

lazos sociales y unificar las posiciones políticas mediante cursos de formación, reuniones y plenarios. La Negra, cuenta:

“Salíamos en tandas. Íbamos vía ferrocarril, pasábamos por Uruguayana y ahí tomábamos un micro. El primer campamento lo hicimos en Florianópolis, y el segundo en Barra da Canoa...”

P: ¿cuál era la excusa?

R: Y... era el dos a uno, todo el mundo iba [...] y vos fijate como era el salario, que los compañeros se pagaban el campamento a brasil con una quincena. Con una quincena se lo pagaban...”²⁰

Sin embargo, los efectos del terrorismo de estado, y la necesidad de militar en situación de clandestinidad, aun encuentran huellas que retornan como un eco, en reacciones y olvidos, al momento de la evocación.

Conforme avanza la entrevista con Pedro, aparecen preguntas específicas sobre la organización de su frente de militancia en la dictadura. La inercia lo lleva a confesar su incomodidad y pregunta:

“¿es medio tonto lo que te estoy diciendo, no?”

P: ¿Por qué?

R: No, porque estoy diciendo los nombres, esto no te lo tendría que contar [...] pero es que cuando uno evoca esa época, es imposible no hacerlo como si fuese esa época... vuelve... y entonces lo primero que pienso es que no te puedo decir los nombres.”²¹

La formación de las comisiones de familiares, y la lucha por la “Aparición con vida”.

La historiografía sobre los organismos de derechos humanos, suele destacar la falta de experiencia política de los familiares que se lanzaron a la búsqueda

²⁰ La Negra, entrevista citada.

²¹ Pedro, entrevista citada.

de los desaparecidos. Si bien las propias Madres y Familiares en sus años constitutivos convirtieron al parentesco, en una estrategia política para enfrentar al régimen militar²², consideramos que no debiera deducirse de ello, la construcción de un espacio sin contacto alguno con experiencias políticas.

Por el contrario, nuestros testimonios evidencian una vida política muy desarrollada al interior de estos espacios en formación, en un contexto en el que no casualmente, los partidos políticos de la izquierda y del peronismo combativo, se encuentran proscriptos, y por lo tanto imposibilitados para presentarse como vehículos legítimos de los reclamos.

El testimonio de la Negra, da cuenta a partir de su propia experiencia en Lomas de Zamora, de la actividad de Política Obrera sobre las comisiones de familiares. Pese a no ser ella directamente afectada, la Negra, se incorporó a la comisión de madres de Lomas, con el propósito de acompañar a la familia de Marcelo Arias, quien fuera entonces responsable de la zona sur de la organización.

“En marzo del 78 secuestran a nuestro compañero, que era responsable de la zona sur, Marcelo Arias; Marcelo ya se había ido, el trabajaba acá en Volkswagen; después del golpe se fue de la fábrica, porque era delegado en la fábrica, y pasó al poco tiempo a [inaudible] y ahí es secuestrado en la puerta de la fábrica el 6 de marzo de 1978 a las tres de la tarde... [...]

Cuando fue lo de Marcelo, empezamos a trabajar con la familia de él; trabajamos con la mamá... este... que empezó a participar de las comisiones de Madres, en Lomas de Zamora...en la Comisión de Lomas... este... todo un trabajo, de empezar a conocer este nuevo frente que no existía, los familiares de desaparecidos era... nuevo, una nueva experiencia y... ahí empezamos a militar”²³.

El proceso de formación y organización de las comisiones de familiares, era fluido y se encontraba determinado por la cantidad de denuncias que diariamente eran recibidas. Al parecer, durante los años formativos, no existía una división explícita entre Madres y Familiares, siendo unos y otros muchas

²² Véase Filc, Judith, *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1976-1983*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1997

²³ La Negra, entrevista citada.

veces los mismos integrantes; en cambio resultaba relevante la organización de regionales. Según recuerda la Negra, mientras en Lomas de Zamora se denominaban Comisión de Madres, en Avellaneda, Lanús, ó Florencio Varela se llamaban Comisión de Familiares, sin que esto implicase un lazo orgánico y exclusivo con Familiares de Detenidos y Desaparecidos ó con Madres. La mayoría de las veces participaban de las iniciativas de ambos grupos, además de las marchas y rondas locales, realizadas en la plaza de Lomas de Zamora. Por su parte Política Obrera, publicó hasta 1983 un folleto llamado *Libertades Democráticas*, donde debatía las cuestiones relativas a los derechos humanos y difundía su programa para las distintas comisiones de familiares y madres.

“Fue una etapa muy difícil para los militantes. Primero, porque era un frente desconocido, ¿cómo dar a conocer todo lo que estaba pasando? pasábamos muchos boletines de estos, pero pasábamos también, camuflados, el periódico en bolsas de residuos cerradas...”²⁴

Al poco tiempo, algunas madres o familiares sin militancia política previa, se incorporan a Política Obrera a partir de la experiencia en común realizada en las comisiones.

“Ahí por ejemplo yo conocí a una compañera que fue del partido, que murió hace cuatro años, Antonia Luna; ella tiene desaparecidos a su hijo y a su nuera y se quedó con cuatro nietos, porque se salvaron en ese momento porque esa noche se habían quedado a dormir en la casa de ella; ellos eran de Lomas...”

P: ¿Eran militantes de qué organización?

R: Del peronismo, estaban organizando el sindicato de trabajadores de... de IBM me parece... eran militantes peronistas, montoneros. Eso fue en diciembre del 78, yo que ya estaba en la comisión, uno de los casos que tomo, para darle una mano, armar la denuncia, fue el de Antonia Luna, con la cual, con ella y su familia armamos, organizamos la regional Lomas de Zamora del partido.

²⁴ Idem.

P: ¿Cuándo se incorporó al partido?

R: Creo que desde el primer momento. Enseguida empezamos a discutir, a pasarle la prensa, una gran compañera, con ella vivimos las marchas de las madres, las marchas por libertad de los presos políticos, fue nuestro pañuelo blanco en la columna del partido.”²⁵

La incorporación de Antonia Luna a Política Obrera, es una de las tantas expresiones de la complejidad y fisonomía que iban tomando los nuevos organismos. Sin embargo, la presencia de los partidos políticos en las comisiones, fueron al mismo tiempo fuente de organización, como de debate, ya que al igual que sobre otras cuestiones, muchas veces no existía acuerdo acerca de qué debía hacerse. De este modo, las divergencias entre las organizaciones de izquierda y de estas con el peronismo, sobre cómo enfrentar a la dictadura militar, eran trasladadas al interior de las comisiones que deliberaban en torno de ellas. En relación a las tensiones la Negra recuerda:

“Nuestra política siempre fue el respeto por las consignas de las madres, la “Aparición con vida”, y la lista de los desaparecidos, y la predecesora del MST, el PST, había que controlarlos porque tenían posiciones distintas... El PST en ese momento decía “Que se diga toda la verdad”. Era muy claro, era el Estado que secuestra, tortura y asesina, no teníamos que pedir ninguna verdad, la verdad para los que estábamos militando era esa²⁶. Después el PC con toda su caracterización de la “dictadura blanda”, bueno... toda esa lucha política también se daba en la comisión de familiares a nivel central... pero es como te digo, las comisiones estaban formándose constantemente, porque todos los días aparecía un caso nuevo, y venía gente del peronismo, venía gente de la izquierda, y los debates se daban.

P: ¿Era más fácil militar con el peronismo?

²⁵ Idem.

²⁶ Para una explicación sobre la consigna “que se diga toda la verdad” por parte de ex militantes del PST, véase *Rastros en el silencio*. Ed. Alternativa. Buenos Aires, 2008, p-279

R: En la parte práctica sí, lo que pasa que después, toda la divergencia política, los planteamientos que uno hacía al estado, a la represión del estado, este... pero sí se podía militar... lo que pasa que la divergencias políticas existían, me acuerdo que en Lomas, en algunos casos, nunca las terminamos allanándolas del todo... por ejemplo con Madres que venían del PC...

P: ¿Y cómo se traducía la política del PC de convergencia cívico-militar en las comisiones de familiares?

R: Y... en el sentido de por ejemplo... tratar de buscar a los partidos políticos para conseguir una apoyatura, ya empezaban a hablar de la conformación de una Multipartidaria, a medida que iba fracasando el plan económico y político de la dictadura, con el plan de Martínez de Hoz, eso también hacía que se buscara no un enfrentamiento por una posición independiente de las comisiones de familiares y de Madres, sino de una asimilación a volver a crear expectativas en los cuadros políticos de la burguesía, a partir de que ellos caracterizaban que era una dictadura "blanda", tratar de ver como se relacionaban con todo el espectro político de la burguesía, que había apoyado al golpe también.

P: De todos modos algo de esa posición caló porque vos me decías que habías acompañado a algunas madres en esas recorridas con los partidos...

R: Claro! Claro, y vos veías el maltrato. Me acuerdo visitas a Alfonsín, o por ejemplo de la iglesia, de Lomas, con Polino, que era un facho terrible! [...]

Mas que nada, lo que yo recuerdo de esa época fue, cómo tratar de explicar con cada madre nuestra posición política, una posición independiente de la comisión de familiares, explicar la dictadura militar como una expresión de la burguesía, como nuestra propuesta

de Política Obrera era la posición independiente para poder, organizar la Aparición con vida y el castigo a los culpables, ese era nuestro trabajo. Incorporar a los familiares al partido a medida que adelantáramos el debate, que se comprendieran nuestras posiciones políticas... fueron debates muy importantes, donde sí, yo siempre reivindicó el hecho que nuestra intervención en las comisiones de familiares, fue de honestidad política, nuestra consigna era la consigna de madres, Aparición con vida, no, “ que se diga la verdad” o “convergencia cívico-militar...”²⁷

De este modo, las tensiones introducidas por los partidos políticos, en lugar de actuar como factores de desorganización, fueron transformándose en los resortes que posibilitaron una gradual politización de los organismos, que con el tiempo se tornan verdaderos canales de oposición al régimen político y social. Hacia los últimos años de la dictadura, los organismos incorporan cada vez más reclamos a su programa, entre ellos el no pago de la deuda externa. Inversamente, el proceso de construcción y puesta en funcionamiento de un espacio nuevo, cuya principal reivindicación era la defensa de la vida, fue igualmente instructivo para las organizaciones políticas que tuvieron que enfrentar el desafío de integrar, orientar y construir bajo un contexto, sin antecedentes previos.

La resistencia obrera.

El golpe del 24 de marzo en 1976, supuso un duro revés para el movimiento obrero. Represión, pérdida de conquistas, determinaron el comienzo de un repliegue de los trabajadores respecto de las luchas de los años anteriores. Sin embargo, y contradictoriamente, junto con el golpe de estado, nace la resistencia obrera. En marzo de 1976, se produce la primera huelga metalúrgica, en julio, agosto y septiembre las huelgas automotrices²⁸, y según los datos proporcionados por el historiador Ricardo Falcón solo en ese año, son

²⁷ *La Negra*, entrevista citada.

²⁸ Véase Pablo Pozzi, *La oposición obrera...* p-52

registrados cerca de trescientos conflictos²⁹. Pese a que estos conflictos no logran expandirse ni involucrar a otros sectores sociales, marcan desde muy temprano una tendencia hacia la organización, que posibilita y crea condiciones para las grandes huelgas que el movimiento obrero protagonizará desde 1979 en adelante y que lo convertirá, junto con el movimiento de derechos humanos, en el principal factor de oposición al régimen.

Durante estos años, Política Obrera –al igual que otros partidos de la izquierda– cumple el papel de acompañar esos conflictos, manteniendo los niveles de organización y de combatividad. En esta tarea estaban abocados tantos los militantes que trabajaban en fábricas, como aquellos que militando en barrios, organizaban actividades de apoyo externo. Estas últimas actividades debían realizarse con el mayor cuidado y rapidez posible. Conforme al relato de Cacho:

“Sostuvimos toda una agitación sobre puertas. Eran actividades, no de volanteo mano en mano, sino, imagínate... era poner un gancho de carnicero, que los ibas colgando en determinados lugares... y te ibas... estaba la complicidad de los trabajadores también, que te veían colocarlo... pero aparte el hecho ¡de recogerlos, de levantarlos!... Otra era (:) en las estaciones ferroviarias, esperar que el tren arranque y tirar los volantes. Pero el partido no dejó de tener una actividad de agitación casi permanente sobre los frentes que nos interesaban.”³⁰

Por su parte Mario, a mediados de 1976 entra a trabajar en la fábrica Deutz, en el partido de San Martín, que en ese momento contaba con una planta de cerca de dos mil operarios. En su relato aparece la necesidad de modificar los métodos de organización, acorde con el clima de represión y vigilancia instaurada.

“Era una cosa muy subterránea, ahí por ejemplo, una forma de protestar, era en un momento determinado, se producía... un... se empezaban a golpear las máquinas, a golpear caños, imagínate dos mil tipos golpeando, ¡un ruido infernal! Y las negociaciones se

²⁹ Ricardo Falcón, “La resistencia obrera a la dictadura militar: {Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos}” en, [A veinte años del golpe: con memoria democrática](#). Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 1996.

³⁰ Cacho, entrevista citada.

establecían a través de la burocracia. La burocracia era la que negociaba con la patronal. Y la patronal hacía su trabajo de inteligencia, así que la organización tenía que ser muy clandestina, ¡muy clandestina! Un caso famoso: nosotros teníamos una línea de máquinas, y había uno al que le decíamos “el oso”, y la patronal... bueno, después le decíamos “la vívora”, y entonces la patronal cuando lo iba a apretar para saber dónde estaban los activistas, este les decía: “no, no sé... yo trabajo en la otra punta”... Pero... al mismo tiempo, hay una enorme energía, sabíamos lo que enfrentábamos y nadie actuaba inconscientemente.”³¹

Como puede observarse, la vida política de los trabajadores, disimulada de mil maneras, se desarrolla conforme se van mejorando los métodos de organización. Mario, también cuenta, como este periodo fue compatible con el crecimiento de Política Obrera como organización. La incorporación de trabajadores a la vida política partidaria de la izquierda bajo la dictadura, es uno de los aspectos menos atendidos por la historiografía. Aunque su análisis será objeto de un futuro trabajo, nos parece pertinente sugerir algunas razones de este crecimiento, a partir de la adopción de un enfoque que privilegie los puentes, las continuidades existentes entre el periodo de la dictadura, y los años previos, signados por una fuerte combatividad. Para decirlo de otro modo, tomaremos prestadas las palabras del historiador Pablo Pozzi, para quien:

“Lo fundamental era que debíamos explicar por qué la clase obrera argentina se había opuesto a la dictadura. Un elemento fundamental, y la correa de transmisión de esa cultura, eran los militantes. Si hubo oposición obrera, a pesar de la represión, entonces eso significaba que el trabajo gris y cotidiano de los militantes revolucionarios de las décadas anteriores había tenido sus frutos.”³²

Conclusiones.

En la presente ponencia, y a partir de las posibilidades ofrecidas por los diferentes usos de la historia oral, hemos intentado aproximarnos al estudio de la organización Política Obrera bajo la dictadura militar. El análisis de su

³¹ Idem

³² Op. Cit. P-17

accionar durante este periodo, reviste especial interés para la comprensión del proceso de formación de espacios de denuncia, oposición y resistencia al régimen militar.

Contra la tendencia a enfatizar el carácter espontáneo que intervino en la formación de los distintos movimientos opositores -especialmente en el movimiento obrero y en los organismos de derechos humanos-, subrayamos la importancia de los militantes de organizaciones de izquierda, que participaron activamente, poniendo a disposición su experiencia de lucha previa.

De este modo, hemos procurado demostrar a partir de los testimonios presentados, que la vida política de la izquierda bajo la dictadura, fue más compleja y rica de lo que habitualmente se supuso. En los intersticios del régimen, y en condiciones de estricta clandestinidad fue posible hacer crecer las semillas de la oposición y de la organización.

Igualmente, el estudio de Política Obrera, permite abrir un campo de investigación en torno a la historia de las corrientes de la izquierda no vinculadas a la lucha armada. Generalmente, la historiografía del pasado reciente, ha tendido a trasladar la experiencia de las organizaciones políticos-militares al conjunto de la izquierda³³; de este modo, suele equipararse los efectos que la represión tuvo sobre estas organizaciones, con la derrota de la izquierda.

Por el contrario, se desprende de nuestros testimonios, que desde meses antes del golpe Política Obrera comienza un lento repliegue, previendo la posibilidad de un golpe de estado, y el retroceso de la lucha de los trabajadores. Este pasaje hacia la clandestinidad, sin interrumpir el trabajo de organización y

³³ Existen numerosos trabajos centrados en el accionar exclusivo de las organizaciones político-militares, tomadas como referencia del accionar de la izquierda previo al golpe militar. Tanto para criticarlas como para revalorizar su papel, existe una amplia bibliografía sobre el tema. Mencionaremos solo algunos ejemplos. Para una posición crítica véase entre otros, María Matilde Ollier, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, CEAL, Buenos Aires, 1986 y más recientemente, *De la revolución a la democracia, cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina. Siglo XXI*. Buenos Aires, 2009; Peter Waldmann, “Anomia social y violencia”, en Rouquié, A. (comp.), *Argentina, hoy, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1982 y los artículos del mismo autor compilados en *Ensayos sobre política y sociedad en América Latina*, Alfa, Barcelona, 1983. Para una posición reivindicativa véase, entre otros, J. C. Marín, *Los hechos armados*, P.I.CA.SO./La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1996; Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad*, Tomos 1, 2 y 3. Marisa Sadi, Montoneros. *La resistencia después del final*. Bs. As. Nuevos Tiempos, 2007; Gonzalo Leónidas Chaves y Jore Omar Lewinger, *Los del 73. Memoria montonera*, La Plata, de la Campana, 1998; Gregorio Levenson y Ernesto Jauretche, *Héroes, Historia de la Argentina revolucionaria*, Buenos Aires, Ed. Del pensamiento nacional. 1998

agitación política, si bien no impide que Política Obrera sortee fácilmente la escalada represiva, permite que su actividad no sea interrumpida indefinidamente, y al mismo tiempo, pueda acompañar, incentivar e incluso coordinar los conflictos que van apareciendo desde el primer momento.

En este sentido, todos los testimonios han verbalizado, la importancia otorgada a las medidas de seguridad y al control centralizado de las actividades, como formas de contrarrestar los efectos de la represión.

Con la apertura democrática en 1982, Política Obrera empieza a transitar una nueva etapa signada por la irrupción de las manifestaciones públicas. Comienza la campaña por la legalización de la organización, la apertura de locales, debates, e intervenciones públicas. Sin embargo, el hastío generado por siete años de dictadura militar, sumado a las expectativas creadas por la democracia, fue transformando a la sociedad, incluyendo a la propia izquierda. Los desafíos, venturas y desventuras que abre este periodo, quedarán pendientes de futuras investigaciones.

Bibliografía.

- Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad*, Tomos 1, 2 y 3. Ed. Buenos Aires,
- Bousquet, Jean Pierre, *Las locas de la Plaza de Mayo*, Ed. El Cid, Buenos Aires, 1983.
- Coggiola Osvaldo, *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)/2*, Bs. As. Biblioteca Política del CEAL, 1986.
- Filc, Judith, *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1976-1983*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Jelin, Elizabeth (comp.), *Los Nuevos Movimientos Sociales/2. Derechos Humanos. Obreros. Barrios*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
- *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Leónidas Chaves Gonzalo y Lewinger, Jorge Omar *Los del 73. Memoria montonera*, La Plata, de la Campana, 1998;
- Levenson Gregorio y Jauretche, Ernesto *Héroes, Historia de la Argentina revolucionaria*, Buenos Aires, Ed. Del pensamiento nacional. 1998

- Marín, Juan Carlos *Los hechos armados*, P.I.CA.SO./La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1996
- Ollier, María Matilde *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, CEAL, Buenos Aires, 1986
- *De la revolución a la democracia, cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2009;
- Pozzi, Pablo, *Oposición obrera a la dictadura*, ED. Imago Mundi, Buenos Aires, 2008.
- Quiroga, Hugo; Tcach, César E. (comps.) *A veinte años del golpe: con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 1996.
- Rastros en el silencio*. Ed. Alternativa. Buenos Aires, 2008
- Rouquié, A. (comp.), *Argentina, hoy*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1982
- Sadi, Marisa Montoneros. *La resistencia después del final*. Bs. As. Nuevos Tiempos, 2007;
- Schwarzstein Dora (comp.), *La Historia Oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991.
- Veiga, Raúl, *Los organismos de Derechos Humanos*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
- Vezzetti, Hugo, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

Entrevistas realizadas por la autora.

- Cacho, más de 50, militante de Política Obrera, Cdad. De Buenos Aires, 13 mayo de 2009.
- Enrique, más de 60, militante de Política Obrera, Capital Federal, 21 de mayo de 2009.
- Mario, 61 años, militante de Política Obrera, Cdad. De Buenos Aires, 8 de junio de 2009
- La Negra, más de 50, militante de Política Obrera, Wilde, 10 de julio de 2009
- Pedro, 67 años, militante de Política Obrera, Cdad. De Buenos Aires, 24 de julio de 2009.

Publicaciones partidarias:

Política Obrera, Año 1 N° 1 marzo de 1964

Política Obrera, Año 1 N° 2 y 3 septiembre de 1964

Política Obrera, Año 2 N° 4 marzo de 1965

Política Obrera, Año 3 N° 5 enero- febrero de 1966

Política Obrera, Año 3 N° 6 abril- mayo de 1966